

# Ante el centenario de La Legión... **LA CABALLERÍA LEGIONARIA Y EL GENERAL “BAKALI”**

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO

Ex-presidente de la Agrupación Cuartelmaestre  
Caballero Legionario de Honor

Antes de comenzar este canto a La Legión, con motivo de su centenario y con el general “Bakali” por testigo, cabría decir, por derecho propio, que el carro de combate tiene ya más de un siglo de existencia en el Ejército de Tierra, situándose este trabajo entre los carristas del Tercer Tercio.

La Caballería Legionaria procede de octubre de 1936, en que se constituyen varias compañías de carros que incluían a diversos carristas legionarios, como el teniente Daniel Gómez Pérez, “Bakali”, o “El Bakali”, que perdió prematuramente la visión, concediéndosele la Medalla Militar Individual, al mando de una sección de carros. Hasta enero de 1937 no se hizo realidad el nacimiento de una bandera legionaria de carros de combate, que al año siguiente pasaría a ser la Agrupación Legionaria de Carros de Combate.

Andando el tiempo, tras numerosas vicisitudes de por medio, llegamos al 7 de noviembre de 1970 en que el Tercio 3 sería enriquecido con una compañía de carros medios AMX-30, conocida como “Bakali” en honor del teniente Daniel Gómez Pérez, con base en Sidi-Buya, Aaiún. Su banderín en el anverso llevaba un carro sobre el emblema de La Legión en fondo negro, así como dos bastos. La “galleta” era blanca y verde y el “pepito” llevaba un legionario con siroquera con un carro sobre el emblema fondo negro. El 16 de junio de 1970 una expedición, la primera, de medio centenar de hombres marcharon a Francia para efectuar el curso de carros con plantilla de sendos tercios saharianos.

En su corta vida esta unidad acorazada (1970 - 1975) tuvo como único jefe al capitán Antonio Rodríguez del Cerro. La compañía dispuso de 18 carros AMX-30, 5 por sección, más 3 de plana mayor. De apoyo dispuso de 5 góndolas y sus cabezas tractoras fabricadas por ENASA, esto es, el camión Pegaso 2080. En la etapa final sahariana la fuerza acorazada se vería ampliada hasta diciembre de 1975 en que la “Bakali” fue disuelta. Los carros se habían pintado color gacela en Parques y Talleres. Pronto estos carros comenzarían a dar problemillas, que narrarlos sería interminable, además de las experiencias individuales de los mandos. Por otra

parte, el Grupo Ligero Sahariano quisieron que fuese un escuadrón del Grupo Ligero de Caballería I, pero no fue posible.

Se incluye el AMX-30 dentro de las peculiaridades de los carros de su “quinta” por el blindaje, cañón 105, dirección de tiro, peso y otras características, aunque ligerito de peso.

A mediados de los años 60, del siglo XX, se planteó la sustitución/renovación del carro M-47, adoptándose este carro por el Convenio de

Cooperación Militar Hispano-Francés. Se entregarían 19 unidades, es decir, una más para la Escuela de Aplicación del Arma de Caballería. Este carro se comenzaría a construir en España en 1972; de acertada torre comenzó a dar problemas con su caja de cambios, embrague y refrigeración, percatándose el Mando de su toma de medidas al respecto, modificándosele motorización y dirección de tiro y transmisión, mejorándosele versiones posteriores de este modelo. El mantenimiento en su

limpieza era complicado en una zona de escasez de agua, teniendo en cuenta la cantidad de arena que se colaba por todas partes. Alcanzando una velocidad máxima de 65 kilómetros hora, los de la “Bakali” llegaron pintados con esmalte antiinfrarrojo, y posteriormente los ya construidos en suelo patrio fueron de color caqui verdoso, salvo en los enmascaramientos eventuales en maniobras que se impregnaban de barro.



General “Bakali”



Grupo de carristas de la Compañía “Bakali” ante un AMX-30

Este modelo no llegó a conocerse precisamente por su extrema popularidad, solucionándosele los problemas técnicos a base de modernizaciones. Por ello, que nadie espere aquí encontrar una “lección magistral” del modelo, sólo de su aplicación en el Sáhara, encuadrados en La Legión, y con toda la nostalgia y el cariño que ustedes, queridos lectores, quieran. Fuera del Sáhara, fuera de La Legión, vamos, el AMX-30 nunca fue un carro demasiado aceptable en cuanto a su popularidad (parece que fue un error, por parte de España, la aceptación de este vehículo francés y la venta a Santa Bárbara de la licencia de producción).

En otro orden de cosas, procede comentar que el M-48 estuvo en el Sáhara con el RIAC 61 (Regimiento de Infantería Acorazado Alcázar de Toledo n.º 61) donde intervino en las acciones finales. También tuvo AMX-30 unidades de la otrora División Acorazada Brunete n.º 1.

El 8 de enero de 1976 partió el resto de los carristas del Tercer Tercio de la zona norte, que quedaban en el Sáhara desde Cabeza de Playa de Aaiún, junto a la VIIIª Bandera hacia Puerto del Rosario. Los 18 carros de la mítica Compañía “Bakali” pusieron rumbo a la Brigada Acorazada. Procede rematar su alusión manifestando que nunca fue un carro demasiado protegido y aceptado a nivel Ejército de Tierra, pasando por el teatro de operaciones sin pena ni gloria...

Capítulo aparte, a juicio de este autor, merece aludir gloriosamente la figura del general de Brigada de Infantería, don Daniel Gómez Pérez, más conocido por el sobrenombre de “El Bakali”. No es la primera vez que quien escribe dedica especial atención al general, estando entre ellas la cita literaria en su honor, con motivo de su entonces reciente fallecimiento, siendo quien les habla presidente de la Agrupación Cuartelmaestre. Así pues, el 2 de octubre de 1997, a las 19,45 horas, se celebraría en el entonces denominado Museo Militar Regional, de Sevilla, la IVª Exaltación del 20 de Septiembre, efemérides anual fundada por quien les

narra, dedicada aquel año al general Gómez Pérez. Así que un año más, la ciudad mariana donde Antonio y Manuel Machado, los hermanos poetas, conocieron la luz, el huerto claro, la fuente y el limonero, celebró su anual Exaltación del 20 de septiembre, fundada y pronunciada por quien les escribe como queda dicho, en su ya IVª edición, que este año, decía este autor a los asistentes al acto que cubrían en su totalidad el aforo, se le dedica al general Gómez Pérez, apellidos de pura raza hispana que a casi nadie, en principio, le dice nada porque quien los portó de por vida fue más conocido, ¡las cosas de La Legión!, por el sobrenombre de “El Bakali”. La primera celebración de este homenaje íntimo a La Legión sirvió para presentar el vídeo “Legionarios”, centrando la oratoria de aquel día quien escribe, presidente de la convocante Agrupación Cuartelmaestre, en un héroe de los anales de La Legión, el sargento Barros. Al año siguiente, 1995, la efemérides se centró en el 75º aniversario del Cuerpo, y en 1996 se le rindió homenaje al P. Huidobro, capellán de la IVª Bandera. Se avanzó que ya a partir de 1998 se le rendirían los honores al teniente coronel Rafael de Valenzuela, en el 75º aniversario de su muerte, y al brigada Francisco Fadrique Castromonte, al cabo Juan Maderal Oleaga, y a cuantos fallecieron en la gesta del 13 de enero de 1958, con motivo del 40º aniversario de su desaparición.

Cuando se descubrió la tabla con la imagen de la Inmaculada ya había acontecido el descubrimiento de América y la toma de Amberes, cuyas tropas las mandaba uno de los más grandes capitanes de la Historia de España, Alejandro Farnesio, el mismo que hoy da título al 4º Tercio de La Legión. La trinchera donde apareció la imagen de la Virgen fue excavada por terciarios, cuya unidad (tercio) mandaba el maestro de campo Francisco de Bobadilla. Como se puede observar, en el siglo XVI ya había terciarios. Farnesio estaba en activo, el trabajo era duro como el granito y se obedecía con la cabeza alta y mirada al infinito, aunque muy de tarde en tarde hay alguna metedura de pata como aquel que dijo “yo no celebro la Inmaculada porque es la patrona de los pistos”, hecho que sería reparado por obra y gracia de un corrigiendo. Hecha esta salvedad, anecdótica, la historia nos ha demostrado que el legionario, ante su carácter guerrero, brabucón, y soñador, desea ejercer su apostolado donde se le encomiende, prefiriendo siempre soñar a matar sueños.

Andando el tiempo a La Legión se la dota de nuevo material y otras misiones. En el “Diario de una Bandera”, nos recuerda el comandante Murillo, el comandante Franco dice textualmente: “Los carros de asalto y tanques son de gran aplicación en

Región Militar Sur



**INVITACIÓN**  
“IVª EXALTACIÓN DEL 20 DE SEPTIEMBRE”  
Aniversario de La Legión, dedicada al Gral. Gómez Pérez  
(a) El Bakali.

Actividades Culturales  
Sala “Furrielcería”

Por D. JOSÉ GONZÁLEZ DEL PIÑAL Y JURADO  
Presidente de la  
Cuartelmaestre.

FECHA: 2 Octubre 1.997

HORA: 19,45

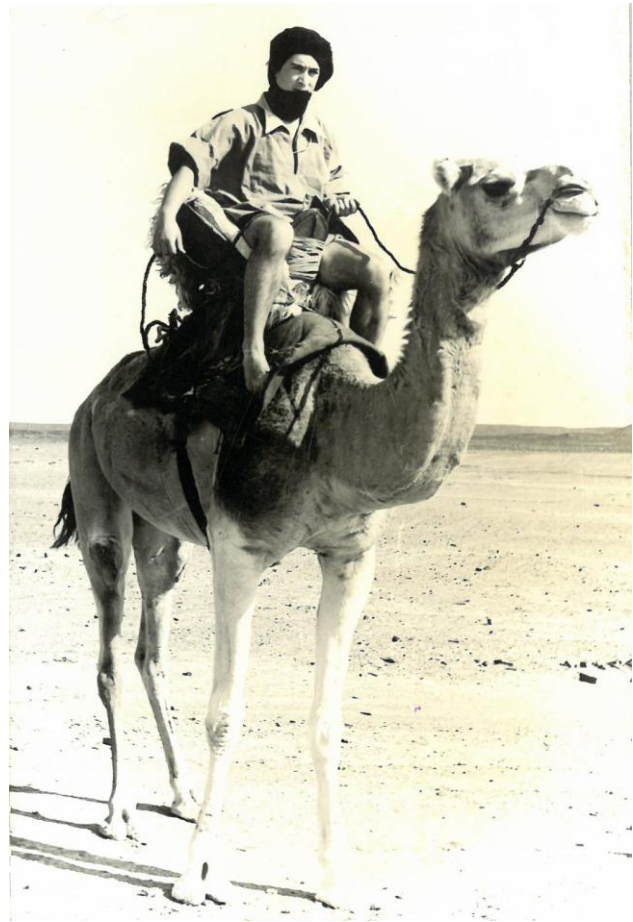
**Invitación para acceder a la “Exaltación del 20 de Septiembre”**

## HISTORIA MILITAR

esta guerra, veremos si el tiempo me da la razón...” Y el tiempo le dio la razón al cofundador... El futuro dará o no la razón al presente de hoy, repleto de “planes” (todos de reconversión y disolución) ante un horizonte poco claro orgánicamente. Todas estas cosas se justifican y/o plantean, hoy día, en un mundo en el que las prestaciones socialmente se defienden recortándolas, degradándolas, reduciéndolas o eliminándolas. Parece que es el pensamiento colectivo de un sistema, el nuevo orden económico. Por eso desde una filosofía de vida, dogma y compromiso legionario se recuerda a estas nuevas orientaciones que el norte ha de proteger al sur, este apoyar a aquel en plena sintonía y equilibrio. Así, de esta manera, nadie perdería el norte.

Y continuando con esta pastoral legionaria, ante el centenario de La Legión, que se dedica a la Caballería Legionaria y “El Bakali”, hay que recordar que a la llamada de Millán-Astray acudieron hombres curtidos y de las más surtidas, variopintas y sórdidas biografías, procedentes de la extensa y densa geografía de la “calamitosidad”, muchos ante la imperiosa necesidad de que se les escuchase. Por ello, y sigo citando plumas legionarias, hay veces que cuando ante nosotros pasa un río de dolor, siempre hay una barca que pasea o lleva a bordo a la esperanza, rumbo, inequívocamente, a la inmortalidad. Y ello hará posible que muchas cosas que ocurren no se tomen como alimento de crispación. Y porque no tenemos nada que ver con esa imagen “pedigüeña” que algunos a través de la historia nos han querido “colgar”. En un número de la revista “La Legión”, de hace unos 25 años, se citaron ciertas anécdotas legionarias, llamando poderosamente la atención una de ellas que hablaba de un marinero que, no estando muy conforme con el destino de su barco, decidió pasarse unas vacaciones en Las Palmas, más un cabo de la Guardia Civil, tras observar la falta de legalidad de su documentación, no se le ocurre otra cosa que presentarse en el Tercio, y así fue como horas después se encontraba haciendo verdaderos esfuerzos para aprenderse un Credo lleno de consignas, en un idioma que apenas conocía, y levantando la cabeza bien alta. Y es que aquello de “nada importa su vida anterior” era lo menos importante. Actualmente no podría decirse lo mismo, porque lo que verdaderamente importa es desfilar siempre sin el paso cambiado. Por todo ello se canta al unísono que “todos juntos formamos bandera”, en las que se refugian las compañías legionarias, esos pequeños mundos que forman todos juntos bandera, hechas a la medida del alma legionaria, y del fundador, un inolvidable Soldado de España (con mayúsculas, claro) llamado José

Millán-Astray Terreros. En las compañías legionarias, combatientes fusileros, se prodigan con salero, se prodigan con esmero. Donde los hubo los hay, un botón, Millán-Astray. Todo ello es emoción, como fue emoción para un médico civil que el 9 de marzo de 1997, cuando disfrutaba, en pleno éxtasis, del pregón de la Semana Santa sevillana en el otrora Club Militar Deportivo “San Fernando”, le interpretaron, sin previo aviso, el “Novio de la Muerte”, a los acordes de la Banda de Música de Écija, que dirigía artísticamente un teniente músico militar, el gran Manolo Hidalgo. Cuando finalizó la interpretación comentaría el doctor Alcántara, ya fallecido, totalmente dominado por la emoción, “...veremos a ver si voy a ser capaz de seguir...”



“Caballería autóctona” y el autor

La gran preocupación de quien esto escribe penetró hace unos 25 años en su espíritu, ante un inesperado toque de generala, que el corneta ejercitó por orden superior exclusivamente para él. La referencia va cursada a la jornada anual legionaria que se celebra en la riojana localidad de Hormilla, patria chica del cabo Suceso Terreros. Andaba este interviniente, ya dentro del templo donde se celebraba la misa, efectuando unas fotos para cubrir y cumplir con la información que a nadie vende después, porque las cosas del corazón no tienen precio, y como decía pretendiendo ocupar sitio antes

del evangelio, para poder escuchar la misa por los caídos, cuando fue requerido imprevistamente por el general Villoria Font para ejecutar la oración por los muertos, que transcurriría tras la misa. Ante más de 1000 personas, que ocupaban completamente el templo, en un presbiterio en el que en materia de fe católica no faltaba de nada, y rodeado de guiones y banderines, resulta indescriptible en dos palabras narrar la gran preocupación que se siente cuando se habla del Hijo de Dios en público, en el pasaje de su Buena Muerte; así como de su Madre, la que en nuestra vida de infantes de tierra conocemos como María Inmaculada, ante la presencia de autoridades, invitados, voluntarios, amigos, y de buena parte de la patria chica de Terreros. Aquella intervención de quien escribe no fue una jaculatoria más al uso pacifista; fue una reafirmación de la existencia de la tolerancia, de la sensibilidad, de la prudencia. Y si en otro tipo de reafirmación se alude al “nuevo orden económico”, ya de entrada al que escribe le advierten que no rebase la barrera de la prudencia. Pues bien, con las disoluciones, se dice, se ahorra dinero, pero quien o quienes las deciden no tienen en cuenta que el sistema capitalista sigue una doctrina, llamada neoliberal, como lema es “el mercado es la libertad”. El mercado será la libertad, admirado y paciente lector, cuando el que acude al mercado lleve dinero. En el marco castrense, como apunta el coronel de Artillería Juan Batista, “pasar a la reserva a los 32 años de servicio”, tras un 20% de vida militar activa en cursos, y más en disponibilidades, “es un caro rendimiento” del que, por cierto, nadie habla.

Retomando tras este paréntesis legionario, para ilustrar estos 100 años de valor, o lo que es lo mismo, el valor de 100 años, al aún bisoño teniente Gómez Pérez se da cuenta de todo ello, viviendo su espíritu legionario hasta su muerte. El 18 de mayo de 1925 sale de la Academia de Infantería el alférez e inmediato teniente del mismo Arma, siendo destinado al Regimiento de Infantería de Zaragoza, solicitando, tras su plazo correspondiente, su pase voluntario a La Legión, según cuenta el comandante de Caballería Murillo Barrera, en el número 450 de la revista “La Legión”, incorporándose en 1927 y ascendido ya a teniente, el 18 de mayo de aquel año a la Vª Bandera. Y fue precisamente aquí, y ya es hora de decirlo, donde algunos compañeros de empleo, al encontrarle cierto parecido con el Bajá de Xauen, le pusieron afectivamente “El Bakali” (el Jefe), “título” que, a partir de entonces, le acompañaría siempre. Porque a partir de entonces “El Bakali” quedaría impregnado de por vida del alma de La Legión, de la misma de la que muchos se han enterado estos últimos años de su existencia, con motivo de su participación en misiones

internacionales, y son muchos ya los que admiran en España la consideración y respeto que en otros estados tienen a sus ejércitos sus aborígenes y diferentes pobladores : escuchar el Himno Nacional correspondiente con la mano en el pecho (o mejor en su corazón); ostentar su bandera con orgullo, hasta en los pantalones vaqueros, o en la cadena, o pulsera de su reloj; ver en sus días más grandes y solemnes a retirados y excombatientes con los estandartes, guiones y banderines de sus antiguas y ya históricas unidades; cargados muchos de ellos de condecoraciones y distintivos, que algunos los ostentan hasta en su indumentaria civil. Nadie les obliga a estar allí, nada le fuerza ex-profeso a hacerlo, y sin embargo están. Evidentemente, esto se define como servidumbre fiel y grandeza militar.



GENERAL DE BRIGADA DE INFANTERÍA  
DON DANIEL GÓMEZ PÉREZ

2 EL SEPTIEMBRE DE 1936

TALAVERA DE LA REINA

O. C. de 26 de enero de 1937 (B. O. núm. 103).

### “Bakali” tiempo después de la gesta

Otra cosa es la parcela de las leyendas, de ciertas y apócrifas famas, de las impopularidades, de los sambenitos, y de las mentiras. La Legión también cuenta con su trozo de leyenda negra, como casi todo lo que cumple una misión delicada y decisiva a través de la historia. Su actuación, operatividad y eficacia estriba honorablemente en la disciplina y el cumplimiento del deber (“si es posible está hecho, si es imposible se hará”) a través de una gran virtud, humilde, perenne y casi olvidada por muchos, la obediencia. Toda esta caracteriología y tipología legionaria vivían ya dentro del teniente “Bakali” desde que salió de la academia toledana. Es en 1936 cuando pide destino a unidades de carros, concediéndosele pronto la Medalla Militar Individual, por la acción con un carro “Fiat Ansaldo”, por su gran arrojo, decisión, valentía y

altos dotes militares. Se había incorporado a la Columna “Madrid”, siendo encuadrado en la agrupación del teniente coronel Castejón. Ascendido ya a capitán el 2 de Agosto de 1936, y cuando su unidad se dispone a ejecutar la toma del barrio madrileño de Usera, es herido el 2 de septiembre, de aquel mismo año, en los ojos, con el resultado de pérdida total de visión que sufrió en los ataques a Madrid hacia principios de la contienda. Terminada la Guerra Civil sus inquietudes por seguir luchando no cesaron, por lo que, sin pausa, solicitó al general Varela la organización y puesta en funcionamiento de un Banderín Central de Enganche, de La Legión, siendo nombrado inmediatamente primer jefe del Banderín. El 6 de abril de 1942 asciende a comandante y el 15 de abril de 1952 a teniente coronel. El 20 de mayo de 1961 (continúa citando el comandante Murillo en su espléndido trabajo en el n.º 450 de la revista “La Legión”) es ascendido a coronel y nombrado jefe de Reclutamiento y Propaganda Legionaria hasta su cese en 11 de diciembre de 1965, terminando así su vida profesional en La Legión, al frente de su Propaganda y de su Banderín Central de Enganche, al ascender a general de Brigada de Infantería, precisamente el mismo día en que se retiraba, al estar en posesión de la Medalla Militar Individual, por Orden Circular de 26 de enero de 1937, Boletín Oficial del Estado n.º 103. En el escrito-propuesta que se elevó a la Superioridad por parte del coronel inspector del Tercio, solicitando tan alta distinción, entre otras cosas se apunta: “Se le propone por el gran arrojo y valentía, y altos dotes militares demostrados durante la actual campaña, en cuyos principios y siendo teniente-comandante de la sección de Transmisiones de la Segunda Legión, pidió reiteradamente voluntario para que se le destinase a los carros blindados. Concedida la correspondiente autorización por el jefe de la Columna de Madrid, pasa destinado a los mismos, incorporándose a la Agrupación del teniente coronel Castejón, en el pueblo de Calera y Chozas, formando parte en la toma de Talavera, en donde al mando de un carro y con valor personal y verdadero espíritu legionario estuvo durante lo más crudo del combate situado en la altura de las trincheras enemigas, batiéndolas de flanco y al mismo tiempo municionando las primeras líneas de su Agrupación, consiguiendo con su labor castigar duramente al enemigo. Después de esta operación estuvo el capitán a las órdenes del referido jefe en las operaciones de Santa Olalla, Maqueda, Torrijos, Escalona, Almorox, y San Martín de Valdeiglesias tomando parte también en las operaciones de Calzada de Oropesa, Oropesa, Puente del Arzobispo, Puente del Alberche, Vista Alegre, Cazalegas, El Bravo, Casar de Escalona...

habiendo demostrado en todas ellas gran espíritu y pericia. Trasladado a Cáceres hizo el curso de carros de combate, y tomó parte en las operaciones de Navalcarnero, Esquivias, Borox, Seseña, Leganés, Villaverde, y en las operaciones para la toma del barrio de Usera, resultando herido en los ojos”. De esta manera se estimaría atendible la cursada propuesta, que prosperó.

El teniente “Bakali”, el capitán “Bakali”, o el general “Bakali”, lo mismo da para el caso, cuando la historia obliga a aludir una figura brillante de sus ejércitos, ha sido, lo es aún, y lo seguirá siendo, el primer oficial carrista de La Legión, así como también el primer mutilado absoluto de guerra que alcanzó el generalato.

Dicen los expertos, entre los que se encuentra el muy ilustre comandante de Infantería, Escala de Complemento, licenciado en Ciencias Económicas, y profesor e historiador de la milicia, Francisco Ángel Cañete Páez, suministrador de buena parte de los datos aquí narrados, al haber convivido profesionalmente con el general, que hay que revisar, reconsiderar y/o actualizar el pasado porque, de esta manera, pasa a ser presente. Nuestro carrista protagonista de hoy nunca ha necesitado revisión alguna, porque siempre ha ocupado su lugar en la lista de revista. Por ello, e inspirado en un poema de Manuel Machado, este narrador le dedica estos versos al legionario carrista:

Con esa hueste triunfal,  
que tras tu enseña desfila,  
y que lleva en la mochila  
estrellas de general.

En tu soberbia campaña,  
Bakali, noble y valiente,  
ha resurgido esplendente  
de una gran región de España.

Pronto, apenas transcurridos 5 años del ascenso al generalato de “El Bakali”, se organiza y se crea en el Tercer Tercio, por entonces en El Aaiún, acuartelamiento de Sidi-Buya, una compañía de carros que sería dotada de los por entonces flamantes carros de combate AMX-30, recién llegados, en 1971, a la capital del Sáhara. Una compañía que, como se ha dicho, fue definida como mítica, y que cuya denominación no podía ser otra que la Compañía de Carros Medios “Bakali”, cuya operatividad y eficacia duró hasta que España arrió nuestra Bandera allá. Tras este triste ceremonial, como apuntó el coronel Ramón Moya Ruiz, presidente de la Hermandad Nacional de La Legión, hasta su fallecimiento prematuro en México en 2018 (revista “Hermandad Legionaria”, n.º 24,

## HISTORIA MILITAR

septiembre 1996), el mástil quedó huérfano, después de tantos años de presencia española en aquel querido, entrañable, soportado y padecido territorio, donde el azul del cielo, el amarillo pálido de las arenas y el ocre se dan la mano, en aquella árida superficie, en la que alternando el día y la noche, el sol de justicia le cedía “los trastos”, a la hora del crepúsculo, a la luna llena, que hacía de la noche antónimo de la oscuridad, decía Moya. Nuestro símbolo más sagrado sería arriado, como se viene diciendo, por última vez en el Sáhara con extrema fijeza y emoción, muy observada por todos. Y en las observaciones quedaron plasmadas muchas lágrimas en los ojos, levantadas por los versos del coronel de Infantería y Premio Nacional de Literatura, el admirado y recordado Luis López Anglada, cuando dice...

“Poniendo todo su amor y enorme celo.  
Se sabe que el desierto en cada duna,  
se hace lecho de amor para la luna,  
que enciende las arenas con su velo”.

La Compañía de Carros Medios “Bakali”, a la vista de la despedida sahariana que acabo de efectuar, hay que insistir que actuó en las arenas desérticas del antiguo África Occidental Española hasta el final de nuestra permanencia en el Sáhara, 1975, en que es disuelta pasando sus acorazados, como se ha indicado, a la otrora División Acorazada “Brunete” n.º 1.

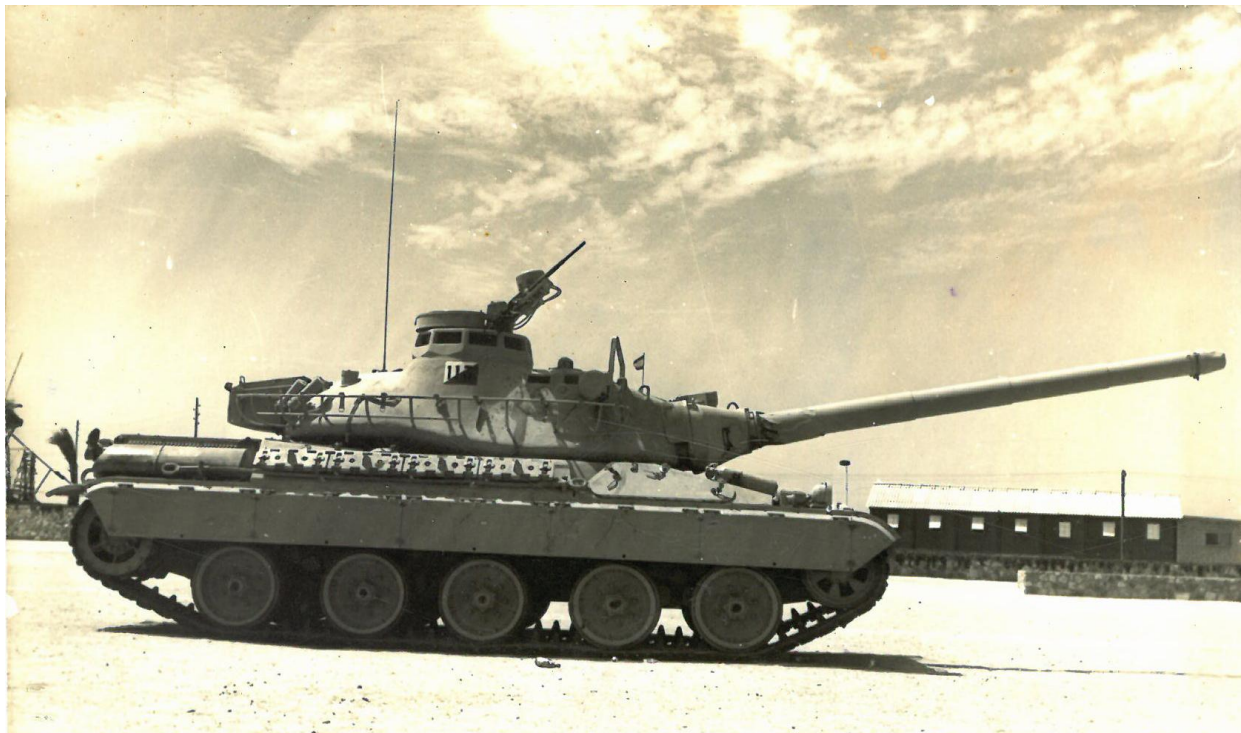
El Excelentísimo Señor General de Brigada de Infantería Don Daniel Gómez Pérez (“El Bakali” para la Caballería Legionaria), falleció a finales de 1995. “El Diario Montañés”, de Santander, se hizo eco de la muerte del héroe cántabro el 18 de enero de 1996 en una preciosa reseña, lo mismo que el n.º 23 (junio de 1996) de la revista “Hermandad Legionaria”.

“A los que mueren por la Patria los recoge la inmortalidad”, frase muy íntima en el alma colectiva castrense, y que viene a recoger toda la esencia de una vida sacrificada, entregada y hasta machacada por mor del destino en el ejercicio del cumplimiento del deber. Así lo refrendó la revista “La Legión”, en su edición de febrero-marzo de 1996:

“Tú, mi general, que supistes combatir al lado  
de los bravos leones legionarios,  
sabías lo que es la vida del soldado,  
que lucha entre mil riesgos temerarios.

Tú que en la noche ingrata y pesarosa,  
ante la luz de la metralla ardiente,  
derramastes tu palabra hermosa,  
calmando así de paz a todo un frente.

Yo, admirador ferviente de tu escuela,  
ganado por tu fuerte inteligencia,  
miro la paz que sobre el Cielo vuela...  
el derroche divino de su esencia.



"AMX-30" en 1972 en el BIR N° 1, donde sería presentado ante la guarnición, junto a las autoametralladoras del Grupo Ligero Sahariano, I. "Vemos venío a encañarle los carros a los pistolos"(sic), sería la "contraseña", se comentaba, de un legionario de origen nigeriano al capitán de cuartel, que era aquel día don Mariano Capaz Fuentes

## HISTORIA MILITAR

---

Y meditando ante el silencio enorme,  
de esta larga grandeza conseguida,  
te veo de nuevo, con risa contagiosa,  
dispuesto a dar la sangre de tu vida.

¡Adiós, mi general! Que el Señor quiera,  
para orgullo de la España legionaria,  
hacerte un sitio en la Vida Eterna,  
atendiendo al valor de esta plegaria”.

El general probablemente manifestó en varias ocasiones que no hizo nada extraordinario, pero lo que hizo fue extraordinariamente bien. Con la llegada de la muerte, la leal compañera, “eres tú, eterno nombre sin fecha”, el poeta sevillano y Premio Nobel, Vicente Aleixandre, define a la muerte como “abatimiento o pesadumbre que amenazas mi vida”. De la misma nos dijo Cervantes:

“Busco en la muerte la vida,  
salud en la enfermedad,  
en la prisión libertad,  
en lo cerrado salida  
y en el traidor lealtad”.

¡MI GENERAL! : No muere nunca aquel que logra vivir en el recuerdo de muchos, como diría el alférez Utrera Molina, gran admirador de La Legión. Nadie muere del todo hasta que se le entierra definitivamente en el olvido. Y ese no es vuestro caso, mi general. El pretérito y sus huellas no se desnaturalizan cuando solo interesa selectivamente, cuando, cómo, y según convenga. Sigue diciendo el querido y recordado gobernador civil de Sevilla y posterior ministro: “Somos muchos, a pesar de lo plasmado en nuestro ordenamiento constitucional, los que quedan a la intemperie, sin más cielo que el de nuestros sueños y sin más aliento que el de nuestras esperanzas maltratadas”.

El general “Bakali” fue uno de esos hombres de enorme riqueza interior, disciplina íntima, grandeza de estilo, sobrio de condición, moral de magisterio, sólido en decisiones, y habitante de un ambiente legionario. Vamos, casi se puede decir que murió en acto de servicio.

“Los pueblos que no olvidan a sus hijos distinguidos”, y esto lo dicen en su patria chica, “escriben brillantes páginas de su historia”. Esta bella frase aparece en un reportaje de la sección “Por tierras de España”, que dirige y coordina el compañero Del Valle Morillo, publicado en “Hermandad Legionaria” (n.º 24, septiembre 1996). La tierra de España que selecciona el bello trabajo no es otra que la localidad de Ramales de la Victoria, Cantabria, un pueblo sano y agradecido que vio nacer al general el 11 de diciembre de 1901, y en el

que sus autoridades, junto al pueblo llano, presumen y pregonan con orgullo las gestas de su ilustre paisano. Ramales de la Victoria, en cuyo escudo reza la leyenda “Ramales de la Victoria hizo un ducado en la historia”, ha sido consciente de la conducta humana, heroica y ejemplar de este ilustre ramaliego, desde su incorporación a la Academia de Infantería el 31 de diciembre de 1922. El 5 de agosto de 1996 la corporación municipal acordó por unanimidad dedicarle una calle en su propia patria chica. La feliz moción, presentada por el concejal Jesús Lastra Roldán, hizo realidad que la denominación GENERAL DANIEL GÓMEZ PÉREZ “BAKALI” haya sido el título elegido “a la segunda vía de penetración definitiva por los puntos 48 al 54, de la red viaria del Plan General de Ordenación Urbana, cuyo primer tramo” sería aperturado hacia julio de aquel año, con motivo de las nuevas viviendas, edificadas por Construcciones Basauri, dándose la circunstancia de que los terrenos, donde hoy se encuentra trazada esta calle, pertenecieron a la familia del general. También el paseo José María de Pereda, en la capital Santander, fue escenario elegido por el general montañés en sus salidas cotidianas, durante muchos años, ante unos testigos mudos tan emblemáticos como el Palacio de la Magdalena, las playas del Sardinero (la 1 y la 2), el Casino, o los encantadores jardines de Piquío.

Ahora el general, y desde lo más Alto, nos verá de verdad nuestra imagen física, después de 60 años en los que no existieron espejos que le permitieran verse la cara. Ahora hasta se ve el alma y escuchará un coro de voces mixtas legionarias que elevarán corcheas de gloria, a través del timbre de sus propias gargantas, hasta el cielo. Son cánticos de gloria, entonados, sentidos, y ejecutados por estos hijos humildes de la Patria, por sus legionarios de siempre, conteniendo esas estrofas eternas, ese ardor guerrero que nuestras propias voces gritan, solemnizando el Himno de Infantería, que armónicamente resuena, junto al “Novio de la Muerte”, la “Canción del Legionario” o “Tercios Heroicos”, para gloria, satisfacción y perdurabilidad de nuestra ya de por sí milenaria historia...

Desde que se marchó el general no se ha sentido aludido más al escuchar, “aquí abajo”, la letra cuando le viene a decir “soy un hombre a quien la suerte hirió con zarpa de fiera”, porque ya ha dejado de ser legionario de leyenda. Ni siquiera es ya legionario de lujo. Ahora, el general ascendió a legionario eterno, y su uniformidad la forma las galas radiantes de la eternidad.

¡Que Dios le bendiga!